

La calle para el martes 30 de junio de 2009
Diario de un espectador
Lamento y luz
por miguel ángel granados chapa

Margo Glantz y Francisca Noguerol difirieron en su apreciación sobre el tono de la poesía de José Emilio Pacheco, al participar en la mesa redonda con que se festejó la entrega de la medalla Bellas Artes al polígrafo que cumple setenta años (qué feo, por otra parte, que a un escritor que domina varios géneros se le llame con la misma palabra que identifica técnicamente al detector de mentiras). La doctora Glantz percibe más el tono de lamento, la verbalización de la catástrofe en la obra de Pacheco, mientras que su antóloga española, una graciosa e inteligente sevillana que enseña en Salamanca, puso el acento en la luz nombrada y aludida por el poeta, por lo que lo halla más apocalíptico que derrotista. La doctora Glantz citó el Elogio del jabón con que se abre el nuevo libro de Pacheco, *La edad de las tinieblas*, del que ayer reproducimos dos párrafos, los que Carlos Monsiváis incluyó en su texto sobre José Emilio aparecido en *Proceso*: y que, completo, dice así::

“El objeto más bello y más limpio de este mundo es el jabón oval que sólo huele a sí mismo. Trozo de nieve tibia o marfil inocente, el jabón resulta lo servicial por excelencia. Dan ganas de conservarlo ileso, halago para la vista, ofrenda para el tacto y el olfato. Duele que su destino sea mezclarse con toda la sordidez del planeta.

“En un instante celebrará sus nupcias con el agua, esencia de todo. Sin ella el jabón no sería nada, no justificaría su indispensable existencia. La nobleza de su vínculo no impide que sea destructivo para los dos.

“Inocencia y pureza van a sacrificarse en el altar de la inmundicia. Al tocar la suciedad del planeta ambos, para absolvernos, dejarán su condición de lirio y origen para ser habitantes de las alcantarillas y lodo de la cloaca.

“También el jabón por servir se acaba y se acaba sirviendo. Cumplido su deber será laja viscosa, plasta informe contraria a la perfección que ahora tengo en la mano.

“Medios lustrales para borrar la pesadumbre de ser y las corrupciones de estar vivos, agua y jabón nos redimirán por la noche nos bautizan de nuevo cada mañana. Sin su alianza sagrada no tardaríamos en descender a nuestro infierno de bestias repugnantes. Lo sabemos, preferimos ignorarlo y no darle las gracias.

“Nacemos sucios, terminaremos como trozos de abyecta podredumbre. El jabón mantiene a raya las señales de nuestra asquerosidad primigenia, desvanece la barbarie del cuerpo, nos permite salir una y otra vez de las tinieblas y el pantano.

“Parte indispensable de la vida, el jabón no puede estar exento de la sordidez común a lo que vive. Tampoco le fue dado el no ser cómplice del crimen universal que nos ha permitido estar un día más sobre la tierra”

“Mientras me afeito y escucho un concierto de cámara, me niego a recordar que tanta vélelas sobrenatural, la música vuelta espuma del aire, no sería posible sin los árboles

destruidos (los instrumentos musicales), el marfil de los elefantes (el teclado del piano), las tripas de los gatos (las cuerdas)

“Del mismo modo, no importan las esencias vegetales, las sustancias químicas ni los perfumes añadidos, la materia prima del jabón impoluto es la grasa de los mataderos. Lo más bello y lo más pulcro no existirían si no estuvieran basados en lo más sucio y lo más horrible.

“Jabón también el olvido que limpia del vivir y su exceso. Jabón la memoria que depura cuanto inventa como recuerdo. Jabón la palabra escrita. Poesía impía, prosa sarnosa. Lo más radiante encuentra su origen en lo más oscuro. Jabón la lengua española que lava en el poema las heridas del ser, las manchas del desamparo y el fracaso.

“Contra el crimen universal no puedo hacer nada. Aspiro el aroma a nuevo del jabón. El agua permitirá que se deslice sobre la piel y nos devuelva una inocencia imaginaria.